



Francisco de Lersunai

FIGURAS GUIPUZCOANAS



FRANCISCO DE LERSUNDI

Un día de Enero del año 1817 zarpaba del puerto de Deva un barco, y á pocas millas de navegación, una señora que iba á bordo con destino á la Coruña, al objeto de reunirse con su esposo, distinguido brigadier del ejército español, se sintió molestada con síntomas de alumbramiento, y allí, en alta mar, dió á luz con toda felicidad un niño, y vuelto el barco al punto de partida, dejaron en Deva á la madre y al recién nacido, en donde se crió.

Andando el tiempo, aquel niño llegó á ser general, ministro de la Guerra y presidente del Consejo de Ministros: D. Francisco de Lersundi y Ormaechea.

Hallábase estudiando Lersundi en el célebre seminario de Vergara, cuando estalló la primera guerra carlista, é inmediatamente se alistó en el valeroso cuerpo de Chapelgorris, siendo ascendido al poco tiempo á subteniente por diferentes hechos de armas.

Continuó el joven Lersundi combatiendo durante toda aquella guerra fratricida, hasta el convenio llevado á efecto en los campos de Vergara.

El chapelgorri Lersundi se halló en las acciones más importantes que tuvieron lugar en las provincias basco-nabarras, siendo herido de mucha gravedad en el ataque del 8 de Junio de 1836 al tomar las posiciones de Carbera y Choritokieta.

Lersundi, antes de bien curado, fué herido nuevamente de bala de fusil en la toma de Oriamendi el 15 de Marzo de 1837, en donde se distinguió, por su incomparable arrojo, como siempre, todo aquel héroeico cuerpo de Chapelgorris.

En el sangriento combate de Andoain el 8 de Septiembre, cayó herido gravemente el valiente Lersundi, por tercera vez.

Poco despues, con sus heridas aún medio abiertas, vuelve á entrar en fuego el 26 de Diciembre de 1838, siendo también horribilmente herido atravesado por un balazo, del que se creyó moriría, no habiendo sucumbido entonces por un verdadero milagro.

Por los importantísimos servicios y méritos que contrajo en tan ruda y sangrienta campaña, ascendió sucesivamente hasta el empleo de primer comandante de infantería, y obtuvo el grado de teniente coronel al finalizar aquella encarnizada guerra civil.

También le pone á Lersundi á la altura de los hombres más arrojados y valientes, su extraordinario valor demostrado en las decisivas acciones de Olmedilla y Miranda los días 15 y 25 de Junio de 1840.

Encontróse Lersundi á las órdenes del general Concha en el bloqueo y sitio de Zaragoza en Octubre de 1843, ganando en aquellos campos de Aragón el empleo de coronel.

Mandando una brigada en Galicia durante los tristes acontecimientos del 46, tomó á viva fuerza la ciudad de Santiago, y derrotó completamente á los sublevados, por cuyo hecho de armas le fué otorgado el grado de brigadier.

En la noche del 26 de Marzo de 1848 prestó importantes servicios á la nación, siendo ascendido con tal motivo al empleo de Mariscal de Campo.

Lersundi fué el primero que, al frente de una columna de ataque, penetró en la Plaza Mayor de Madrid, en donde estaba el sublevado regimiento España dispuesto á la resistencia, en la madrugada del 7 de Mayo de 1848.

Peleó en Cataluña en igual año, y en el siguiente contra las partidas de Cabrera y contra los centralistas de Atmeller y Melins, y reducidos á prisión, este último con su gente, oblióles Lersundi á que se internaran en Francia.

El 6 de Enero de 1851, Lersundi fué nombrado ministro de la Guerra; teniente general en Febrero de igual año y capitán general de Castilla la Nueva el 11 de Marzo del siguiente año.

Presidente del Consejo más tarde, y otra vez se le confirió la cartera de Guerra el 14 de Abril de 1853.

Cuando estalló la revolución de Yara en la Gran Antilla, Lersundi se hallaba de capitán general de la Isla de Cuba, en cuyo mando se captó generales simpatías, pues su gran tacto en el desempeño de aquel delicado y difícil cargo, puso aún más de relieve las grandes dotes que

de hábil político y de gran militar poseía el valiente y caballeroso general.

En los últimos años de su vida permaneció, casi constantemente en Francia, y falleció en Bayona, el 17 de Noviembre de 1874.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

CURIOSIDADES BASCONGADAS



LAS CUEVAS DE «AITZBITARTE»

(A los excursionistas)

Un amigo nuestro nos facilita acerca de esas famosas cuevas curiosos detalles que transcribimos á continuación, entresacados de un documento que con el epígrafe de «Descripción de la villa de Rentería en respuesta á la Real Academia de la Historia de Madrid por mano de la Provincia en Marzo de 1785», existe en el archivo municipal de la vecina villa.

«El monte Aitzbitarte arriba nombrado, aunque por ser peñascal no admite la industria de plantación de Arboles, cría por sí tejos y variedad de especiales yerbas, y contiene cuatro cuevas, mirando sus bocas hácia el mediodía y sudoeste, en cuya parte desde la raíz de él hasta su cima, tendrá como trescientos codos de elevación. Vamos á hacer la descripción de dichas cuevas á juicio prudencial y poco más ó menos. La principal y mayor de ellas es la tercera, y existe á una cuarta parte de la altura del monte: su longitud será como cuatrocientos y cincuenta codos, su entrada en forma de arco de doce codos de alto en el centro, pero de desigual figura y medida en los ángulos, presenta una estancia espaciosa de cuarenta y seis codos de largo y treinta y uno de ancho con altura de catorce, y al extremo de ella, á mano izquierda, se encuentran dos apartamientos, el uno de veinticuatro codos de largo, doce de ancho y seis de alto, y el segundo con comunicación por él será como su cuarta parte. Caminando desde la expresa-